

EDUCACIÓN EN SALUD HUMANA, HUMANÍSTICA Y HUMANIZADORA

La educación de los profesionales en salud incluye la formación ética, más concretamente la formación bioética referida a todos los aspectos de la vida humana.

Si entendemos la ética como la capacidad que tiene el ser humano de escoger libremente entre el actuar bien o el actuar mal, nos damos cuenta de que está referida a las acciones de las personas; sin embargo, este actuar en los seres humanos no surge por generación espontánea, sino que es el resultado de un cúmulo de influencias que recibe en el ambiente que nace y aún antes, por la influencia genética y el ambiente en el que se ha desarrollado durante la gestación, por la influencia y formación en principios del hogar en que crece, la de los maestros o mentores que tiene en su formación preescolar, escolar y universitaria; y finalmente la fuerte influencia que recibe de la sociedad en que se desarrolla y de la cultura de esa sociedad.

Todos los elementos mencionados hacen que en los individuos se formen principios éticos y morales que determinarán su forma de actuar en el futuro; la esencia de su forma de ser, por eso se reafirma que la ética no es una postura, es una forma de vida producto de todos los factores que confluyen en el individuo para formar por un lado su personalidad y por otro lado su forma de actuar.

Los estudiantes en general y particularmente los de las Ciencias de la Salud llegan a las universidades con una formación moral muy diversa, de acuerdo a las influencias recibidas; pero además, llegan con pobre formación humanista y escasos conocimientos de lo que es en realidad un ser humano, no en el aspecto físico del que se ocupan las ciencias biológicas, sino el ser humano en cuanto a su esencia, a su actuar, a lo que es una persona, ese ser único e irrepetible, con sus capacidades y valores. No se conocen a sí mismos y no conocen ese elemento que se constituirá en su “material de trabajo”, que no son herramientas o números, sino seres humanos con los que trabajarán en una forma integral atendiendo las dolencias del cuerpo, pero también las del alma y del espíritu, porque en la atención de la salud no se puede disociar lo que constituye una atención al paciente humana, humanista y humanizadora.

Por la importancia de humanizar la atención a los pacientes por parte de los profesionales de salud, la tendencia actual en el campo de la educación es que los estudiantes inicien su formación con conocimientos de antropología básica, referida específicamente al ser humano en cuanto a su actuar, a su esencia como persona, mediante la antropovisión o noción de sí mismo, la teovisión o noción de un ser superior creador, la cosmovisión o noción del mundo que lo rodea, y la noción de su propio conocimiento o cognovisión.

Por otro lado se persigue esa humanización logrando que adquieran sus propias capacidades como seres humanos y la de los seres que van a atender, para incorporarlas en el trato con los pacientes:

- La capacidad cognoscitiva que involucra el razonamiento, el conocimiento, la reflexión, la profundización, para poder actuar y tratar a los pacientes, no mecánicamente, sino en forma razonada y reflexiva.
- La capacidad volitiva, que involucra la fuerza de voluntad para hacer las cosas, queriendo y deseando hacerlas.
- La capacidad ética, que permite escoger libremente entre el actuar correcta o incorrectamente, importante en el profesional de la salud, más aún si va asociada a ese juicio lógico de la razón que es la conciencia, la misma que actúa antes y después de los actos.
- Además, las capacidades valorativa, estética, religiosa, social y sus valores que dan significados y humanizan los actos de las personas.

Por otro lado, es importante la formación de los futuros profesionales en la conciencia de la esencia de la persona no sólo como ser humano, sino como ese ser con sus características únicas, idéntico a sí mismo, autónomo, detentador de sus derechos consagrados en todas las legislaciones.

Finalmente otro elemento importante que da lineamientos en la formación ética en los profesionales de la salud, es la Deontología, entendida ésta como el conjunto de normas de conducta y desempeño profesional que acuerdan los miembros de una determinada profesión para que sean acatadas y aplicadas por todos los profesionales de ese rubro, normas que también deben ser humanas, humanistas y humanizadoras.

Muchas de ellas están incorporadas también a las normas legales, lo que nos muestra que los límites entre las normas éticas, las deontológicas y las legales son muy endebles, llevando a una deshumanización de las mismas.

La preocupación de la convocatoria al simposio es la de buscar la humanización de la educación y la salud; coincidimos en que se forman profesionales deshumanizados con objetivos puramente mercantilistas, dando como resultado que el derecho a la salud, el derecho humano consagrado, sea privativo para grupos de elite, por eso es importante que en la formación de los recursos humanos en salud se humanicen con una educación dirigida al ser humano y a la persona como centro de toda preocupación.

El éxito de esta formación en los profesionales de la salud se verá automáticamente plasmada en la humanización de las normas deontológicas y por qué no las legales.